

Presentación

El Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, creó el Instituto Teológico en 1967 (que pasó a ser Facultad de Teología en 1969) y el Instituto de Historia de la Iglesia en 1968. La Facultad está ya en su vigésimo quinto curso, y el Instituto entrará en él en octubre de 1992. Nos hallamos, pues, en el marco de las bodas de plata de ambos centros universitarios.

El Instituto nació como una unidad interdisciplinar de investigaciones históricas especializado en historia de la Iglesia. Por ello, y desde el momento inicial, estuvo en estrecha conexión con la División de Geografía e Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras, y con la Facultad de Teología. En 1970 se integró institucionalmente en la Sección de Teología Histórica de la Facultad de Teología. Su primer Director fue el Prof. Dr. D. José Orlandis, quien en 1990, después de una gestión eficaz y fecunda, fue sustituido por el Prof. Dr. D. Domingo Ramos-Lissón.

Durante estos años, el Instituto ha puesto en marcha una «Colección de Historia de la Iglesia», acogida por Ediciones Universidad de Navarra S.A. (EUNSA), que cuenta con treinta y un volúmenes publicados. Su plantilla de investigadores ha crecido hasta alcanzar los doce doctores que la componen en la actualidad, dedicados a tres áreas históricas: antigüedad cristiana; mundo medieval y moderno; y edad contemporánea. También son muy numerosas las tesis doctorales que se han llevado a cabo en el Instituto.

Es evidente que veinticinco años no suponen un hito excepcional para ninguna institución universitaria destinada, por propia naturaleza, a perdurar en el tiempo. Con todo, los profesores de la Facultad de Teología y del Instituto de Historia de la Iglesia han querido celebrar sus bodas de plata. «Anuario de Historia de la Iglesia» (AHIg) se gestó, precisamente, en tal marco conmemorativo, de modo que nace como culminación de una primera etapa y con la mirada en el futuro.

* * *

Presentación

AHIg desea concurrir, en la medida de sus fuerzas, al desarrollo científico de la «Historia de la Iglesia», como instrumento de cooperación internacional e interdisciplinar. La pluralidad de su Consejo de Redacción lo testimonia claramente.

AHIg está abierto a toda contribución, sin discriminación alguna, que observe las normas metodológicas y críticas ordinariamente aceptadas por la comunidad científica y encaje en la programación editorial del Consejo de Redacción. Lógicamente, AHIg garantiza la libertad de opinión de sus colaboradores, siempre compatible con el respeto a los criterios deontológicos que rigen el buen hacer intelectual. AHIg nace, además, con vocación universal, atento a cualquier área geográfica o época de referencia.

AHIg pretende contribuir al mejor conocimiento de la vida de la Iglesia, en toda su profunda complejidad. Por tal motivo, AHIg prestará atención a los más diversos campos de la historia, como son: la historia y la sociología religiosas, la historia de las mentalidades, la historia de las instituciones eclesiásticas y litúrgicas, la historia de la Teología, la historia del magisterio eclesiástico y del dogma, la arqueología cristiana antigua y medieval, la historia de las artes cristianas, la historia de la evangelización, la historia de las literaturas cristianas antiguas, medievales y modernas, etc. En definitiva, tratará aquellos problemas ascéticos, devocionales, pastorales, estéticos y especulativos que los cristianos se han planteado a lo largo y a lo ancho de su caminar terreno.

* * *

El Consejo de Redacción de AHIg tiene conciencia de que la Iglesia in terris consta de una doble dimensión: institucional o jerárquica, y carismática o espiritual. La primera es visible e intrahistórica; la segunda es invisible y trascendente. Evidentemente, este Consejo sabe que la Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo y, al mismo tiempo, una multitud de bautizados que viven en sociedad y forman el Pueblo de Dios. Conoce también que en las demás Confesiones cristianas hay *elementa seu bona Ecclesiae*. No ignora, por otra parte, que la condición sacramental y jerárquica de la Iglesia tiene carácter fundacional. Y entiende que la misión de la Iglesia es evangelizar, es decir, llevar la Buena Noticia a todos los hombres y conducirlos a la Bienaventuranza eterna.

Estima el Consejo de Redacción que la evangelización ha presentado múltiples y variadas formas a lo largo de los tiempos, acordes con la idiosincrasia de cada época y de cada pueblo. Tal «materialización» de lo sobrenatural y trascendente en el reino de la libertad, recibe el nombre de «inculturación» de la fe; y constituye precisamente el objeto propio de la «Historia de la Iglesia». La fe va más allá que los componentes

Presentación

institucionales, culturales y sociológicos, y es el principio rector de la Iglesia en la historia. En tal sentido, y desde el punto de vista epistemológico, la «Historia de la Iglesia» es a la vez teológica e histórica. Es obvio que la verdad puede ser alcanzada por muchos caminos; pero una auténtica comprensión del fenómeno eclesial sólo puede lograrse sub lumine Revelationis.

* * *

AHIg se configura como un anuario dividido en tres secciones fundamentales: «estudios», «crónicas» y «recensiones». El primer volumen tiene carácter monográfico, por el especial relieve de las efemérides que se conmemoran en 1992. En consecuencia, los estudios se han agrupado en torno a tres temas:

a) La España de 1492: unidad política y religiosa, expulsión de los judíos y su significado, conversión de los moriscos, las bulas alejandrinas que prepararon la expansión americana, y la actitud de los españoles ante la muerte.

b) Europa a finales del siglo XV: un recuerdo para Luis Vives y Martín de Azpilcueta, en el centenario de sus respectivos nacimientos, y una ojeada al proyecto humanista de reforma por la cultura.

c) Los primeros pasos de la evangelización americana de 1493 a 1585: con referencia a las corrientes doctrinales que influyeron en la primera evangelización, y con la edición de algunos inéditos importantes.

* * *

En el capítulo de agradecimientos, el Consejo de Redacción expresa su gratitud a las autoridades académicas de la Universidad de Navarra por el apoyo entusiasta y magnánimo que han prestado a AHIg desde el primer momento. Quiere también manifestar su reconocimiento al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra S.A. por haberlo incluido en su catálogo.

Felicita, finalmente, a la Facultad de Teología y al Instituto de Historia de la Iglesia por sus bodas de plata, y se suma de antemano a las celebraciones que vayan a ser programadas con tal motivo. La misma aparición del primer volumen de AHIg es, como ya se dijo al comienzo de esta Nota editorial, una prueba fehaciente de su voluntad de incorporarse a tal conmemoración.

Pamplona, 1 de enero de 1992

